

SEMBLANZA DE RAFAEL MAS



Rafael Mas Hernández, Catedrático de Análisis Geográfico Regional del Departamento de Geografía, dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, murió el 23 de enero de 2003, a los 53 años de edad.

Poner su nombre a la Cartoteca instalada en el nuevo edificio de la Biblioteca de Humanidades, inaugurado en 1998, es un homenaje a un verdadero maestro, riguroso valedor de la cartografía, cuya trayectoria académica y científica ha estado íntimamente ligada a esta Universidad.

Treinta y tres promociones de geógrafos han escuchado sus lecciones en el aula, han recorrido y conocido con él en excursiones ciudades y regiones, han leído los libros que aconsejaba y también han tenido que trabajar sobre los mapas y planos que constituyeron siempre el complemento, cuando no la base, de sus explicaciones.

Esta fuerte vinculación con la cartografía es la que se quiere destacar aquí, como reconocimiento a su labor, permanente y generosa, como introductor de los que iniciaron su aprendizaje sobre el territorio en el valor de los mapas y como colaborador siempre animoso y eficaz con este Centro. Gran conocedor de los paisajes españoles, ha quedado constancia permanente de su dedicación en decenas de fotografías aéreas, donadas sin identificar por Instituciones tras su rescate de oscuros sótanos, en cuyo reverso se puede ver escrito con su letra tan clara el lugar y sobre él, dibujada la flecha indicando el Norte que orienta al usuario confuso.

En su obra y en su docencia, los mapas y los planos no sólo recuperaron el papel privilegiado que tuvieron en la geografía clásica, como lenguaje eficaz en el análisis o en la presentación de resultados, sino sobre todo se integraron plenamente en el método de investigación, como referentes rigurosos de la organización del territorio que muestran las claves fundamentales para su interpretación.

En diálogo permanente con ellos, Rafael Mas escribió sus páginas más brillantes sobre la expansión urbana de Madrid, su estructura interna, las pautas de crecimiento de la ciudad de México o las características de la Sierra del Guadarrama.

Como especialista en la ciudad, abordó el análisis de su morfología y de sus procesos de configuración a través de la propiedad del suelo y la promoción inmobiliaria. En esta línea de investigación fundamental, la estructura territorial, reflejada en los mapas, la topografía, el parcelario rural previo al cambio de uso, su disposición y tamaño, la red de caminos, etc., se integran como base y principio del análisis del crecimiento urbano. Sus fuertes *inercias* y *rigideces* fueron demostradas en sus trabajos sobre el Ensanche ["El plano parcelario del sector nordeste del Ensanche de Madrid", *Ciudad y Territorio*, 1978, 2/78, p. 25-48 y *El barrio de Salamanca. Planeamiento y propiedad inmobiliaria en el Ensanche de Madrid*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1982, 284 p.], el Extrarradio ["Los orígenes de la propiedad inmobiliaria en el Extrarradio Norte de Madrid", *Ciudad y Territorio*, 1979, 1/79, p. 77-86] o la Ciudad Lineal ["La Ciudad Lineal como promoción inmobiliaria" *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 1989, XXVII, p. 381-404] y de manera más

rotunda en sus excelentes estudios sobre el alfoz madrileño [“Mayorazgos, quintas y longueros en los alrededores del antiguo Madrid”, *Historia Urbana*, 1992, nº 1, p. 5-70 y “Lecturas históricas del plano de Madrid”, *Catastro, Revista del Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria*, 1993, nº 15, p. 25-41]

Poner de manifiesto, demostrándolo sobre ámbitos distintos, la entidad de la carga histórica en la organización del territorio, urbanizado o no, que se puede leer en los mapas, es una de las aportaciones más valiosas de su magisterio.

En este empeño recuperó mapas históricos, parcelarios fiscales y planos urbanos arrinconados en archivos y oficinas, cuyas referencias aparecen respetuosamente señaladas en sus publicaciones e introdujo a nuevos estudiosos en su interpretación.

Esta perspectiva la trasladaría además a los Atlas. Su interés por divulgar el conocimiento geográfico, su pasión por la cartografía, su claridad expositiva y la búsqueda de la óptica generalizante, están detrás de su participación en dos Atlas sobre la ciudad [“Madrid”, en Guàrdia, M./ Monclús, F. J. y Oyón, J. L. (Dir.). *Atlas histórico de ciudades europeas I Península Ibérica*. Barcelona: Salvat/ Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 1994, p. 42-61 y “La valoración de la ciudad y la propiedad del caserío, 1830-1850” / “Los extramuros de Madrid en el siglo XIX”, en Pinto, V. y Madrazo, S. (Dir.). *Madrid. Atlas histórico de la ciudad. Siglos IX-XIX*. Madrid: Lunverg / Fundación Caja de Madrid, 1995, p. 118-125] y sobre todo en la dirección del *Atlas de la Comunidad de Madrid* [Madrid, Comunidad de Madrid, 1992], cuyo esquema responde a estos intereses.

Gran erudito, excelente geógrafo y extraordinario escritor, el planteamiento de su análisis del territorio, en el libro sobre la Sierra del Guadarrama [“El territorio”, en Martínez de Pison, E. (Dir.), *Madrid y la Sierra de Guadarrama*, Madrid, Museo Municipal de Madrid, 1998, p. 37-77], basado en la lectura de mapas de diferentes escalas y cronología, ejemplifica magistralmente esta vertiente de su quehacer científico: *los pueblos, los municipios, los caminos, los prados, las dehesas, los nombres de los lugares, todo nos remite a un tiempo pasado en el que tales elementos eran plenamente funcionales. Una manera de recrearlos es mirar con atención a los mapas, que conservan la mayor parte de las claves explicativas de la organización territorial.*

